

JORGE ARRATE

LUIS ALBERTO GANDERATS

Su abuela Dacóing dirigió *Familia*, revista de élite en que escribía la Mistral. Su madre, Aileen Mac Niven, no ha escrito, pero desciende de escoceses, amantes de la tradición y de las letras. En su sangre hay también vascos y araucanos, marinos y guerreros.

Estamos ante un mestizo de tomo y lomo, en los genes y en el espíritu. De ahí, quizá su fuerza. A los 50 años, Jorge Arrate pareciera estar recién a mitad de camino, en la política y en la literatura.

Acaba de dejar la presidencia del Partido Socialista y de publicar su sexto libro, el primero de literatura: la novela *Los regresos de azul*. Y ahora quiere postularse a concejal, aunque muchos creen que después de Ricardo Lagos mirará a La Moneda.

Para trabajar, y en todo, ha sido importante el sustento de Soledad Larraín Heiremans, socialista como él, mujer fuerte, vicepresidente del Sernam, hija de la jefe de Vida Social

de *El Mercurio* y madre de dos hijos adolescentes. Llevan cinco años felices bajo el mismo techo. Por estos días les queda tiempo y pasan el fin de semana desempolvando y reordenando libros infinitos.

¿Seguirá Marx en su biblioteca? -Le preguntamos al pasar.

-Ha sido una decisión complicada ésta, le aseguro. Antes ponía cerca de mí más lo que más usaba. Ahora no supe qué hacer y terminé ordenándolos por orden alfabético. Pensé eliminar los de Lenin, porque yo nunca he sido leninista, pero provisoriamente al menos quedaron en la letra L. Con los de Marx no tuve dudas: yo respeto mucho al viejo. Con los que no tuve dudas es con *Kim Il Sang*. Siempre me deshago de sus libros, como casi todos mis camaradas.

Cocinero, lunero, bohemio, feminista, economista, abogado y romántico, no hay una sola palabra para rodearlo. Hace esfuerzos por sacarse el almidón que cubre casi siempre a los políticos, aunque dice que «como todo hijo único, de O'Higgins para abajo, soy un poco autocentrado, consciente de mí mismo».

¿Será para tanto?

¿Cuáles son sus manías o comportamientos un poquito obsesivos?

Pesarme, secarme meticulosamente después de la ducha y esconder el cortauñas para que los adolescentes de la casa no me lo pierdan.

¿Cuándo actúa con timidez?

Cuando debo pedir dinero prestado.

¿Ha ido al psicólogo o siquiatra, o cree que eso es cosa de locos?

Al psicólogo, sí. Al siquiatra, no, pero me encantaría.

¿En qué cosas concretas advierte usted confusión o crisis moral en Chile?

Advierto «confusión» en echarle tierra a los desaparecidos, el ser insensible ante los presos políticos, en hablar de los pobres y no estar dispuesto a sacrificar nada, en escandalizarse por el aborto y no actuar razonablemente para disminuir los cien mil que se hacen al año clandestinamente, en oponerse al divorcio y hacer

la vista gorda frente a diez mil nulidades de matrimonio al año, en observar con indiferencia cómo hay quienes se enriquecen en el mercado de la droga y en el mercado de mujeres que se exhiben desnudas o hacen el amor sin otro motivo que poder sobrevivir.

¿Qué sobrenombres le han dado sus amigos?

Ninguno que perdure. Un amigo, hace poco, me puso uno que me halagó: «El kamikaze del socialismo».

Describa lo que para usted es su mejor fiesta.

Un domingo primaveral en pareja, con levantada tarde, almuerzo dominical, siesta y caminata por el barrio al atardecer.

¿De qué modo exterioriza sus grandes alegrías? Describa eso con entusiasmo...

Grito, levanto las manos, reparto abrazos y besos a conocidos y desconocidos.

¿Para qué tipo de juegos aún se deja tiempo?

Abandoné tempranamente el ajedrez porque me absorbía por completo y el squash, por consejo de mi cardiólogo. Pero trato de jugar razonablemente con todo lo que hago.

¿Hizo alguna vez retiros espirituales?

Toda la vida, en las noches, antes de quedarme dormido.

¿Qué comportamientos de otros le molestan más?

El matismo, por cálculo o temor, cuando es necesario opinar.

¿En qué se nota usted con mayores aprensiones en lo personal y familiar?

Comienza a preocuparme cómo subsistir cuando viejo.

¿En qué grado y por qué le agrada el poder? Si no le gusta, diga la razón.

En un sentido me agrada mucho: para hacer cosas que yo creo buenas. Poco en otro. Porque he visto seres humanos aparentemente razonables que en el empeño por alcanzarlo o conservarlo ocultan su pasado, recelan de su presente y son invadidos por la incertidumbre sobre su futuro. Moraleja: hay que estar atento.

¿Ha lamentado alguna vez no

KAMIKAZE QUE DUDA D

Jorge Arrate, kamikaze que duda de Marx y Santa Claus
[artículo] Luis Alberto Ganderats.

AUTORÍA

Autor secundario:Ganderats, Luis Alberto, 1940-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Jorge Arrate, kamikaze que duda de Marx y Santa Claus [artículo] Luis Alberto Ganderats. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile